

## Propuestas para un proyecto argentino

# El duro aprendizaje de la revolución cultural

**En América del Sur se juega si América latina será o no capaz de acceder a un cierto protagonismo en la historia o quedará en el anonimato de los coros.**

**POR ALBERTO METHOL FERRE \***

El tema implica dos centros. Uno, el centro del mundo, es decir, los centros que guían al mundo, y el otro es donde uno vive y está. Uno inevitablemente reflexiona y piensa desde donde uno vive y es. El centro del mundo es cada uno de nosotros, irremediabilmente, aunque en el mundo real ese centro sea dependiente de los centros reales. Pero hay una dialéctica incesante entre los centros protagónicos del mundo, de la historia real, y el centro desde donde se piensa la historia, que es el que vive cada uno y que uno, para pensar con natural amplitud, necesita que su centro atravesase los ejes protagónicos de la realidad. Si no coincidimos en nuestro centro vital con el eje protagónico de la realidad, no nos es fácil pensar con nitidez. Nos es fácil ser confusos porque estamos dependiendo intelectualmente de la irradiación de los protagonistas. Todos nosotros –latinoamericanos– somos en cierto sentido más dependientes que protagonistas en nuestro centro, intentando llegar a ser más protagonistas que dependientes, no sólo en los países sino en nuestra vida personal. Porque los países se manifiestan a través de las potencias y las impotencias de las vidas personales. Hay cinco grandes Estados-Nación industriales que irrumpen en el siglo XIX como los dinamizadores y que forman parte hoy del Grupo de los Siete. Entre los siete países más ricos del mundo, más industriales del mundo, están los cinco que entraron al nivel de Estado-Nación industrial en el siglo XIX. Son Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón. Pero al iniciarse el siglo XX irrumpe en la historia mundial un nuevo acontecer, que se llama Estados Unidos de América. El poder mundial lo miraba con asombro, como nuevos ricos, pero aparentemente no alteraba el juego de nadie. Se despliegan en un avance continental gigantesco cuya única víctima importante es México, que era un país que nadie sabía adónde estaba sino por el fusilamiento del emperador Maximiliano, que era austríaco. Para Friedrich Ratzel, fundador de la geopolítica alemana, se trata de “la apertura de la era de los Estados Continentales”. Sostiene que los Estados-Nación europeos están obsoletos, no sirven más, que Europa está obsoleta porque sus potencias se ilusionan con que están en el centro del mundo, pero ya hay un nuevo centro del mundo más real que ellos.

Europa como centro del mundo se termina y en América latina aparece la “Generación del 90”. De una forma singular y ante la emergencia de ese poder que ve Ratzel, esa generación siente que “ha emergido un gigantesco poder”. Era el tiempo en que se consolidaban las repúblicas periféricas y agroexportadoras que se habían independizado y separado: La Argentina estaba próspera, Uruguay estaba rico también, Brasil, con el café era la emergencia de San Pablo, y México, con Porfirio Díaz, “orden y progreso” para todos.

En esa situación aparecen en Uruguay, José Enrique Rodó y una generación como la del argentino Manuel Ugarte, el venezolano Rufino Blanco Fombona y el peruano Francisco García Calderón, un mundo de gente que se encontraba en París y se daban cuenta de que venían del mismo mundo latinoamericano, aunque todo se encontraba allá, porque aquí cada uno estaba atrincherado en su barrio, avizorando que los peruanos y los bolivianos no molesten o que los porteños no nos incomoden. Es desde allí que se replantea la vocación bolivariana de la unidad.

### **Concierto de potencias**

Dice Henry Kissinger que la unipolaridad del Estado-Continental industrial más moderno que son los Estados Unidos no va a ser de largo plazo. Considera que el mundo va a evolucionar

hacia un "concierto de potencias". Los Estados Unidos no tienen hábitos de concierto de potencias, han sido siempre unipolares, pero deberán hacer ese aprendizaje porque –de acuerdo con su análisis– se va a ir gestando en Eurasia durante los próximos veinte años del siglo XXI, un conjunto de potencias que forman la Unión Europea, Rusia, la India, China y Japón.

En América latina hay dos zonas básicas bien diferenciadas: una formada por México, América Central, las Antillas y el Caribe y otra que es América del Sur. En América del Sur se juega si América latina será o no capaz de acceder a un cierto protagonismo en la historia o quedará en el anonimato de los coros. México es la mayor potencia hispanohablante, pero está ligado a una cantidad de multienanitos que están en América Central y las islas del Caribe. Por eso carece de maniobrabilidad en la frontera del poder mundial máximo. Está sólo y excéntrico respecto del lugar básico de América latina.

Por otra parte, Brasil es la mitad de América del Sur, en extensión, en población, en producto bruto neto. La otra mitad es hispanohablante. Somos dos mitades y la diferencia entre la luso-mestiza brasileña y la hispano-mestiza, es que la segunda está dividida. Brasil es un solo país, y los otros están divididos en nueve. De esos nueve hispanohablantes, hay cinco países medianos –Venezuela, Colombia, Perú, Chile y la Argentina– y cuatro pequeños, que son Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Los cuatro chiquititos apenas llegan a sumar el producto bruto interno de Perú, que es el último en la escala de los medianos.

De los cinco países medianos, la Argentina es el mayor, siendo equivalente en PBI a la suma de Venezuela, Colombia, Perú y Chile, y es en consecuencia el mayor poder hispanohablante de América del Sur. La alianza de Brasil y la Argentina equivale a los dos tercios de América del Sur. Por eso, el núcleo de aglutinación posible de la unidad de América del Sur es la unidad de Brasil y la Argentina. Hace 50 años, Juan Domingo Perón intentó hacer la alianza con Getulio Vargas, de Brasil, y con Carlos Ibáñez del Campo, de Chile, constituyendo el nuevo ABC, que entre 1951 y 1954 es el primer intento –frustrado, como ocurre siempre con lo que se inicia– de nacimiento de una política latinoamericana,

El equivalente aquí de la alianza franco-alemana es lo que planteó Perón en 1951, la alianza argentino-brasileña. El la llama el "núcleo básico de aglutinación" de todo el conjunto. Si se genera ese núcleo de aglutinación, dice Perón, inevitablemente va a arrastrar al conjunto y se podrá formar la Confederación de la América del Sur.

Perón es el refundador de la política latinoamericana en el siglo XX. Planteó el único camino real, modernización e industrialización latinoamericana de bases indígenas dinámicas. Antes de Perón, había un romanticismo latinoamericano, un ansia difusa de la unidad de América latina. Pero política es cuando se señalan los caminos reales, se distingue lo principal de lo secundario, porque si no cualquier cosa sirve para cualquier cosa.

Hace una década que el Mercosur es esencialmente la alianza estratégica más importante de la América del Sur y que inevitablemente lleva a intentar unificarse con la Comunidad Andina de Naciones. Pero el Mercosur no es una alianza entre la Argentina y Brasil como si fuera una alianza en el Pacto Andino o en otro lado. Es la alianza constituyente de las posibilidades de la unidad de América del Sur. Por eso reniego del nombre de Mercosur. Eso es un subtítulo. Es pensar que estamos haciendo solo mercado. Bienvenido el mercado entre nosotros, y bienvenido el que se desarrolle, pero lo fundamental es que tendríamos que llamarnos "Unión Sudamericana". Porque es esta la única posibilidad real de Unión Sudamericana.

### **ALCA: la daga de Herodes**

Y hoy estamos en el conflicto del ALCA emergente que todavía nadie sabe lo que es, pero sí que es un invento para matar al Mercosur. El ALCA nace de la Iniciativa de las Américas, de George Bush padre, en junio de 1990. Pero en julio de ese año, se firma el Acta de Buenos Aires entre Fernando Collor de Mello y Carlos Saúl Menem. De los 32 países que serían los que integran el ALCA, 20 alcanzan el 0,01 del PBI de todos los otros países, de manera que hay una cantidad ya de pigmeos absolutos y que van a ser usados en contra nuestra. No hay inconveniente en hacer zonas de libre comercio con Estados Unidos o con Europa, si logramos un cierto concierto de poder interno, una regionalización que nos permita tener una presencia, una voz, una economicidad y una posibilidad. Porque el asunto no es solamente económico.

### **Educación y cultura**

Se nos dice que la educación es el eje, pero nuestras universidades son bachilleratos ampliados, porque ninguna tiene el capital suficiente para generar altas especializaciones en

energía nuclear o en ciencias biológicas, por ejemplo. El único modo es que sepamos que una política de la cultura es más importante aún que la empresarial. Aún el país industrial más importante que es Brasil, exporta básicamente commodities. No exporta nada vinculado a asuntos de punta, sino el equivalente industrial a los commodities agrarios, lo más rústico en la industria. Lo contrario exigiría capacitar 70.000 especialistas en las industrias de punta todos los años, como hacen los hindúes.

El Mercosur no enfrentó nunca una política de la cultura porque el estudiantado desapareció, porque no hay movimientos estudiantiles en América latina. Hubo un holocausto de las juventudes en los años 60 y 70 en América latina entera, de Tlatelolco a Buenos Aires. El estudiantado latinoamericano, que había sido el portavoz del latinoamericanismo, el creador en el siglo XX de la mejor herencia de América latina, quedó sin historia, afónico, lelo, y ahora no sabe nada de sí mismo y no se mueve por nada. Y quedaron por el otro lado las uniones regionales del MERCOSUR en manos de funcionarios, de técnicos, pero no quedó en la juventud de los pueblos. La juventud de los pueblos es la que genera lo nuevo. Es lo que debemos recuperar.

Si el Mercosur queda encerrado en los límites mercantiles, está perdido. El Mercosur requiere una gigantesca revolución cultural. Estamos haciendo un duro aprendizaje entre todos.

*\* Alberto Methol Ferré es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Montevideo, profesor de Historia de América Latina en el Instituto Artigas del Ministerio de Relaciones Exteriores y miembro de la Academia de Historia Marítima y Fluvial.*